Iglesia unida, iglesia bendecida

Pastor: Oscar Arocha
Junio 29, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" - (Juan 17:21)

Al leer el pasaje donde está colocado este versículo, podrá notarse que Cristo no menciona ninguna otra bendición que no fuese la unidad, de donde se infiere que la mayor bendición de Su iglesia o de Su pueblo es la unidad; nótese como empieza: "Para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí". Anteriormente había pedido la unidad de los apóstoles: "Padre santo, guárdalos en tu nombre, el nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros" (v11), y ahora pide que la bendición sea extendida a Su iglesia: "Para que todos sean uno." De manera que el bien de la iglesia no sólo es recibido a través de la unidad de los apóstoles, sino también de todos los Creyentes. Tú tiene que esforzarte en ser uno con tu hermano, como también deben serlo los pastores entre sí. A veces las divisiones se levantan entre el pueblo, y en particular en los que tienen menos conocimiento, quienes llevados por un celo ciego o ignorante se amarran a principios de separación entre los hermanos y las iglesias. Conocedor de esa debilidad de los hombres Cristo ahora ruega por cada Creyente en particular: "Para que todos sean uno". Dos causas suelen desunir la Iglesia local, doctrinal y preferencial, esta última es la más común. Algunos prefieren que ciertos asuntos se hagan según sus preferencias, no según doctrina bíblica, y si no se hace así, entonces encienden la chispa de la separación.

En el verso se ven cuatro asuntos: **La bendición pedida:** "Para que todos sean uno". **El patrón de esta unidad:** "Como tú, oh Padre, estás en mí." **El fundamento de esta unidad:** "Que también ellos estén en nosotros." **Y El propósito de esa unidad:** "para que el mundo crea que tú me enviaste."

El sermón será responder dos preguntas: **Uno**, ¿Qué es esta unidad? Y **Dos**, ¿Por qué Cristo valora tanto la unidad?

I. ¿Qué es esta Unidad de la Iglesia de Cristo?

Antes se dijo, que la mayor bendición pedida por Cristo para Su iglesia es la unión mística o espiritual de los Creyentes en el mismo cuerpo. Esta unión es enseñada en las Escrituras en dos aspectos, como un cuerpo, un templo En cuanto al cuerpo: "Asiéndose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por las coyunturas y

ligamentos, crece con un crecimiento que es de Dios" (Colosenses 2:19); y como un templo: "Todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:20-22). Esta es lo pedido por el Mediador: "Para que todos sean uno"; nuestra unión es de Dios, en Dios y para Dios; del Espíritu, con Dios a través de Cristo.

Pregunta: ¿Qué es esta unidad? Al leer el v21 se nota que la unidad es con Dios y de unos a otros. Unidos en dependencia de la Cabeza. Con Dios. La Trinidad está involucrada en esta unión; y es este el gran misterio dado en las Escrituras, donde se nos revela que Dios, Cristo y el Espíritu Santo moran en cada Creyente (Efesios 3:17; 1 Juan 4:16; Romanos 8:11). Somos Templos consagrados donde mora la Trinidad. Somos hijos de Dios, miembros de Cristo y pupilos del Espíritu Santo.

Aun todo eso la honra es principalmente a Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad. El es la Cabeza de la iglesia, de la misma naturaleza del cuerpo, porque sería monstruosos que la cabeza fuese de un esencia diferentes a los miembros. Pero también el es Dios para unirnos con la Deidad, hay una unión de estas dos naturaleza en la misma persona. Como Cabeza debe tener la preeminencia, pues un simple hombre no podía ser nuestra cabeza, y ella es sobre el cuerpo, se trata del asiento de los sentidos, la que guía todo el cuerpo, el lugar de los pensamientos. La Gracia de Dios es mucho más eminente en El, como la vida lo es en la cabeza: "Toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en El" (Colosenses 2:8-9). Ve usted porque la eminencia es para Cristo.

Todo Cristo es unido a todo Creyente. La Deidad es la fuente de toda Gracia y Jesucristo es el canal por el cual nos viene la Gracia y la verdad. La Gracia viene de El como Dios y por medio de El como Hombre: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí" (Juan 6:56-57). Nuestra vida es Cristo. El pecado y la muerte nos vino por Adán, y la justicia y la vida por medio de Jesucristo. El alma y el cuerpo de todo Creyente está unido a Cristo. **Pregunta:** ¿Y cómo es eso? La respuesta divina no se hace esperar y responde: "Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad" (Efesios 5:32); no sólo es un misterio, sino también grande, y no está sujeto a discusión. Estas cosas son de las que entenderemos en el cielo, no aquí. Y esto más se siente a que se entienda.

Cristo no sólo es nuestro, sino que además mora en nosotros, lo que debe llevarnos a tener un real interés en El y sus cosas, que ponernos a disputar sobre este gran misterio, porque escrito está: "Somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad" (Hebreos 3:14). No se trata de algo que el verdadero Creyente lee en la Biblia, es algo real, Su influencia en la vida de los Suyos se manifiesta, y así como la barriga de una mujer encinta no puede

permanecer oculta, la unión con Cristo tampoco, sale y se ve. Representada por muchas similitudes, cabeza y miembros; raíz y ramas, el matrimonio, marido y mujer. Una presencia que obra una real influencia.

Unidad de unos y otros. El mismo Espíritu que unió los miembros a la Cabeza, ha unido los miembros unos a otros. Con ese argumento el apóstol urge a la unidad de la iglesia: "Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito" (Filemón 2:1-2). Y es por eso que Cristo ora aquí, que sean todos en uno, en la comunión del mismo Espíritu, que sean de la misma religión, que tengan el mismo propósito de vida, con los mismos buenos afectos hacia las cosas puras y santas, como eran en el principio: "La congregación de los que creyeron era de un corazón y un alma" (Hecho 4:32). En esta comunión del Espíritu hay una unión secundaria por medio del amor, que los impulsa a buscar el bien de los otros, como si ellos fuesen un solo hombre. Lo contrario a esto sería un distintivos de tiempos difíciles para la iglesia, mire la advertencia que se nos da sobre este mal, que llegara a ser muy común: "Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará" (Mateo 24:12); y por ende la unidad se debilitaría, tal como está ocurriendo. si no aman a Dios, mucho menos a los hombres. Pero si alguno tiene el Espíritu de Dios, entonces será de otro corazón y con otros intereses, y es por ellos que Cristo ora: "Para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti" (v21).

Por ser de otro material el Creyente deseará el bien de los otros aun cuando no los conozca físicamente; así sentía Pablo: "Quiero que sepáis qué gran lucha tengo por vosotros y por los que están en Laodicea, y por todos los que no me han visto en persona" (Colosenses 2:1). Ese cuidado deben tener los miembros unos por otros. Mire como el poder de la unión con Cristo hace que un hombre ame a sus hermanos, o que por necesidad se manifiesten en él el fruto del amor; un caso: "Los discípulos, conforme a lo que cada uno tenía, determinaron enviar una contribución para el socorro de los hermanos que habitaban en Judea" (Hechos 11:29); se supo de una hambruna y de acuerdo a sus posibilidades los discípulos fueron en ayuda de aquellos hermanos, porque estaban influenciados por el mismo Espíritu. Esta es la unión que Cristo ora. Aquí enviamos ayuda a los misioneros entre los musulmanes, aun sin conocerlos.

II. ¿Por qué la unidad es tan valiosa para Cristo?

El valor se desprende en el hecho, de que es la única petición que Cristo hace como Mediador por los Creyentes, la ruega de manera repetida: "Para que todos sean uno… Para que sean uno… Para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí" (v21-23); más aun, que el testimonio de Cristo en la tierra sería creído en proporción a la unidad, y donde la haya el amor de Dios se sentiría más en nuestros corazones.

Nadie podrá ser feliz hasta que no sea participe de esta unidad, o para responder con más claridad es, que la unión con Cristo ha sido instituida como el medio para trasmitir toda Gracia aquí y gloria después de aquí a los Creyentes. La verdad encerrada en estas palabras es importante, porque muchos pensamos que Cristo lo hizo todo y que no nos necesita, y de cierto que no nos necesita, pero El ha establecido que no es Salvador sin nosotros. El no es un Salvador en el cielo, sino en tu corazón: "Para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti" (v21). La salvación es nuestra por la unión con Cristo. Oiga como lo dice el apóstol: "Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Colosenses 1:27); él no dice Cristo en el cielo es la esperanza de gloria, sino Cristo en ustedes, esto es, en ti y en mí. Nada es impartido o imputado a ningún hombre hasta que Cristo esté en ese corazón, nadie tendrá luz, vida, Gracia, gloria, si Jesús no está en esa persona.

Más aun, que todos los actos de la mediación de Cristo se verifican, no tanto en la mente del hombre, sino en su corazón. Particulares que destacan el valor de la unidad: El nuevo nacimiento: "Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19). Su muerte: "Hemos sido sepultados con El por medio del bautismo" (Romanos 6:4). Su resurrección: "Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Colosenses 3:1). Su ascensión: "Con El (Cristo) nos resucitó, y con El nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús" (Efesios 2:6). Su intercesión: "No sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26). Las buenas obras sin Cristo nada valen ni nos hacen bien. Así que, esta unidad no es asunto de afinidad humana o carnal, sino que es asunto de nuestra fe y confianza en Cristo, sin la morada del Espíritu Santo en nuestros corazones no hay manera de estar unidos con gente diferentes, de personalidad y pensar diferente.

El ser humano no puede hacer ninguna obra de valor espiritual hasta que Cristo esté en él. Mediante la fe le damos nuestro pecado original, nuestros problemas, e ignorancias, y El nos da Su Espíritu, méritos y privilegios, si Cristo ha recibido lo malo de alguien lo bueno de Cristo debe estar en esa persona, y tarde o temprano debe verse manifestado en su vida: "Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El" (2Co.5:21). El nos imparte Sus privilegios, y toma nuestras miserias para Sí mismo. Enfocamos: "La gloria que me diste les he dado, para que sean uno" (v22). La unión con Cristo ha sido instituida como el medio para trasmitir toda Gracia aquí y gloria después de aquí a los Creyentes.

Una vez más esto evidencia la importancia de la unidad.

Cristo – Iglesia. Se infiere de nuestro texto que Cristo y Su Iglesia son una misma cosa y cualquiera que pretenda hacerle daño a Su iglesia estaría luchando contra el mismo Cristo; estando ya en los cielos, mire como le dice a Saulo cuando este perseguía a los hermanos: "El cayó en tierra y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me

persigues?" (Hechos 9:4); esto es, que quien persiga la iglesia persigue a Cristo. En la mente de Pablo él perseguía a un hombre, pero en la mente de Dios fue otra cosa muy diferente. Así que, si uno se ensaña injustamente contra un hermano es como si lo hiciera contra Cristo. Enfocamos como lo dice Pablo: "Que nadie peque y defraude a su hermano en este asunto, porque el Señor es el vengador en todas estas cosas, como también antes os lo dijimos y advertimos solemnemente" (1Tesalonicenses 4:6).

Así que, se ha dado respuesta a nuestras dos preguntas: ¿Qué es esta unidad? Somos Templos consagrados donde mora la Trinidad. Somos hijos de Dios, miembros de Cristo y pupilos del Espíritu Santo; la familia de Dios, cuerpo de Cristo y a la custodia del Espíritu. ¿Por qué esta unidad es tan valiosa para Cristo? Porque esta unión ha sido instituida como el medio para trasmitir toda Gracia aquí y gloria después de aquí a los Creyentes.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Que tus preferencias y derechos no sean causa de división en la Iglesia.** Cuidemos que nuestra preferencias no sean más valiosas que nuestra convicciones de fe. Cuidemos también de que nuestros derechos no se pongan por encima de nuestros deberes de amor a Cristo y Su Iglesia. Enfoco este versículo: "Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo" (Filemón 2:3).

Aquí leo el comentario de Mathew Henry: "*No hay mayor enemigo para el amor cristiano que el orgullo y la pasión. Si tú haces las cosas en contra de tu hermano, lo harías por contienda o lucha. Si lo haces por ostentación; lo harías por tu vanagloria: ambos son destructivos del amor cristiano. Cristo vino para matar todas tus enemistades. Por tanto, Que no haya entre nosotros un espíritu de oposición. Cristo vino para humillarnos, y por lo tanto Que no haya entre nosotros un espíritu de orgullo. Hagamos, pues el firme propósito de estimar a otros con humildad, mejor que nosotros mismos, ser severo con nuestras propias faltas y de juicio compasivo con los demás, ser rápidos en la observación de nuestros propios defectos y debilidades, pero dispuesto a pasar por alto y hacer concesiones favorables por los defectos de los demás. Debemos estimar el bien que está en otros por encima de lo que es en nosotros mismos. Haciendo esto te conocerías mejor a ti mismo, esto es, tu propia indignidad e imperfecciones. Con este celestial efecto: Que el favor, la Gracia, y las bendiciones del Señor estarían siempre contigo, y por medio de ti con tu Iglesia*".

2. **Amigo. El Espíritu de Cristo es transformador.** Te pregunto: ¿Quieres tú ser mejor de lo que hasta ahora eres? Oye esto: "Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos" (Ezequiel 11:19). Dios está prometiendo transformarte, y hacer que te guste buscar el agrado del Señor. Ahora mismo, ruégale que te perdone y te de ese nuevo corazón, que tanto tu quieres y necesitas

AMÉN